

## Brasil: El Movimiento de Trabajadores sin Tierra analiza la coyuntura en un año decisivo

---

MST :: 03/02/2022

Análisis de la situación en 2021 y perspectivas para el 2022, con la idea de aunar fuerzas para derrocar a la derecha en las próximas elecciones presidenciales

1- El final de año 2021 estuvo marcado por la inflación récord, por la tragedia de las lluvias, especialmente en Bahía, Minas Gerais y ahora en São Paulo, y por la propagación de enfermedades, la variante influenza (H3N2) y la cepa omicron de COVID-19. El miedo y la inseguridad con las lluvias, las enfermedades y la crisis social iniciaron un año decisivo en la lucha política, con las elecciones presidenciales.

2- Las encuestas de opinión apuntan a un escenario de gran ventaja para el expresidente Lula, con más del 40%, mientras que el actual presidente, Jair Bolsonaro está alrededor del 25% y la “tercera vía”, dividida, está atorada con menos del 10%. La expectativa de la victoria de Lula en las elecciones tiene el efecto positivo de alimentar la esperanza en el campo progresista de llegar imponer una derrota a la corriente del neofascismo y a las fuerzas del neoliberalismo.

3- Hubo un cambio de situación en 2021, con la rehabilitación de los derechos políticos de Lula y con la retoma de las calles por parte de las fuerzas democráticas y populares, en paralelo al desgaste del gobierno de Bolsonaro, pero la correlación de fuerzas sigue siendo desfavorable para las fuerzas populares y la clase obrera. Brasil atraviesa una ola neoliberal y conservadora en los últimos ocho años, que ha tenido efectos en la política, la economía y el Estado.

4- Frente a esta ofensiva, el campo progresista no tuvo la fuerza política y social para evitar la derrota en el golpe del juicio político a la expresidenta Dilma Rousseff, que resultó en la detención de Lula y la elección de la expresión de la extrema derecha en el país, Jair Bolsonaro. Las fracciones de la burguesía brasileña, apoyadas por el gran capital internacional, formaron una unidad en torno al programa ultraneoliberal, que ha avanzado rápidamente en los últimos seis años. El gran capital llegó al paraíso con la aprobación del techo de gasto, la reforma laboral, la reforma de las pensiones y el desmantelamiento de las empresas públicas, entre otras medidas.

5- El país pasó por la “doctrina del shock” con el golpe de 2016 y el gobierno de Bolsonaro, que profundizó la inestabilidad política y la crisis social, con impacto en el conjunto de la sociedad. Hubo reacciones mixtas de la clase dominante y la clase media alta. El liderazgo político-ideológico del gobierno de Jair Bolsonaro, con énfasis en su postura frente a la pandemia, generó contradicciones políticas en la burguesía, que se divide entre las candidaturas del actual presidente y la llamada “tercera vía” .

6- Sin embargo, las diferencias políticas en el campo de la derecha no provocaron desplazamientos en relación al programa ultraneoliberal en marcha. Por lo tanto, los guiños

ocasionales de empresarios y sus voceros a Lula no implican adhesión a su candidatura. Es un intento de tender puentes con el candidato favorito, moderar su programa y preservar los intereses económicos en caso de victoria del Partido de los Trabajadores (PT).

7- La capacidad de las fuerzas progresistas para convocar manifestaciones masivas, movilizar a la clase obrera y llevar adelante la disputa ideológica en la sociedad es todavía bastante limitada. Fue posible resistir y obtener victorias en los enfrentamientos en los que hubo unidad con segmentos de la derecha no bolsonarista en el Congreso, las instituciones y los medios de comunicación. Sin embargo, no hubo fuerza suficiente para frenar las agendas de unidad de la derecha, especialmente en el área económica.

8- El regreso de Lula al juego político-electoral con amplia ventaja en las encuestas fortaleció a las fuerzas progresistas en la medida en que unificó a la izquierda y reposicionó la perspectiva de retomar el gobierno federal. La capacidad política del más grande liderazgo popular del país con su fuerza electoral provocó un cambio de coyuntura favorable a la clase obrera, aún bajo una correlación de fuerzas adversa. Por eso, la elección de Lula es la tarea central, porque abre una nueva coyuntura y puede acumular para un cambio en la correlación de fuerzas.

9- El presidente Jair Bolsonaro atravesó el año pasado el momento más difícil del gobierno, con erosión institucional (con la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) del COVID-19 en el Senado y la posición del Supremo Tribunal Federal (STF)) que lo enfrentó con la “guerra del voto impreso”, con apoyo de las Fuerzas Armadas y connivencia del Ministerio Público. El desenlace de esta fase de la crisis político-institucional se produjo luego de las manifestaciones bolsonaristas del 7 de septiembre, que inauguraron un período de mayor estabilidad institucional. La operación de cooptación del Congreso Nacional rindió frutos, bloqueó el juicio político y dio margen para la aprobación de proyectos de interés para el gobierno.

10- Bolsonaro mantuvo un nivel en las encuestas en torno al 25%, según los sondeos, con un alto grado de lealtad que le da un margen importante en relación a los candidatos de la llamada “tercera vía”. Esta valoración se verá favorecida en 2022 por la aprobación del Programa Auxílio Brasil, con la ampliación del valor del beneficio a R\$ 400,00, y con la caída del desempleo, que alcanzó la tasa más baja desde enero de 2020, antes de la pandemia. Los millones liberados en enmiendas, con privilegios para la base parlamentaria del centro más bolsonarista, harán fluir recursos este año para obras y programas. La pluma presidencial, que reeligió a todos los presidentes en el ciclo de la “Nueva República”, no puede ser subestimada.

11- La derecha no bolsonarista, bautizada como la “tercera vía”, llegó en 2022 con dos candidatos posicionados, el gobernador del estado de São Paulo João Dória, que ganó las primarias del PSDB, y el exjuez y exministro Sérgio Moro. A nueve meses de las elecciones, ambos están por debajo del 8%, a pesar de la preferencia de la burguesía y el apoyo de los grandes medios. Mientras Dória enfrenta una diáspora de tucanes históricos, como el exgobernador Geraldo Alckmin, citado como vicepresidente en la boleta de Lula, Moro enfrenta dificultades para construir su candidatura dentro del Partido Podemos y está considerando cambiarse al Partido União Brasil.

12- El año comenzó con Bolsonaro y los candidatos de la derecha no bolsonarista subiendo el tono contra Lula, lo que marca el nivel de la campaña en los próximos meses. La disputa en el campo de la derecha se dará bajo un fuerte ataque de la izquierda, con la reanudación de la línea de quiebra de la economía en el gobierno de Dilma, las acusaciones de corrupción del PT y la agenda conservadora contra mujeres, negros y LGBTI. El debate abierto a finales de 2021 sobre la derogación del techo de gasto y la reforma laboral anticipó el papel del debate ideológico en torno al programa, lo que unirá a la derecha contra las propuestas de la izquierda.

13- La campaña presidencial será muy dura y requiere una amplia unidad de fuerzas progresistas, capacidad de organización de base, voluntad de lucha ideológica en torno al programa y un salto de calidad en el área de la comunicación, con una serie de iniciativas en diferentes campos, bajo una coordinación compartida con división de tareas para dar respuesta a los interrogantes que se presentarán en el proceso político.

14- Las iniciativas de construcción de comités populares, en debate en el PT, Central Única de Trabajadores (CUT) y Movimiento Sin Tierra (MST), expresan el desafío de hacer de la campaña electoral un proceso de organización, movilización y reconexión con las capas populares, especialmente en las grandes ciudades. La erosión de las campañas tradicionales, que dejan en un segundo plano el papel de la militancia, y el acortamiento formal del tiempo de las elecciones plantean la necesidad de promover un proceso previo que brinde un debate político sobre la crisis brasileña y organice iniciativas sobre problemas concretos para llegar a las elecciones con comités consolidados y con un método de trabajo.

15- La unidad del campo progresista, fraguada desde la creación de la campaña Fuera Bolsonaro, bastante amplia en el campo de partidos, sindicatos, movimientos populares y organizaciones de la sociedad, proporciona un nivel importante para el enfrentamiento político e ideológico este año. Ahora, el debate sobre la unidad ganó marcos institucionales entre los partidos, con la aprobación del instituto legal de la federación de partidos, que involucra al PT, PSB, PCdoB y PV.

16- La unidad del campo progresista necesita expresarse en el proceso de organización de los comités populares y en una agenda de movilizaciones de calle contra el gobierno federal y en defensa de un programa de cambios, manteniendo el espíritu de lucha social e ideológica en el primer semestre para crear un clima favorable en las elecciones. El tránsito de la lucha contra el actual gobierno a la lucha electoral contribuye a hacer efectiva la línea campaña-movimiento, con un mayor protagonismo del trabajo de base, la lucha popular y el debate programático.

17- La disputa ideológica tendrá lugar, sobre todo, en el debate sobre el diagnóstico y el programa para enfrentar la crisis brasileña. En el campo ideológico, la derecha tiene mayor unidad, tanto en las fracciones de la burguesía, en sus expresiones políticas como en los medios de comunicación, en torno al programa neoliberal. Por lo tanto, es necesario construir una fuerza social a través de comités y articular un movimiento político en la sociedad en torno a un programa de cambios sociales, reuniendo a sectores con influencia, como en la universidad, en el ámbito cultural, en el campo legal y en el movimiento

interreligioso.

18- La evolución del escenario político en el último período representa un cambio de coyuntura para las organizaciones populares, especialmente ante la expectativa de una reanudación del gobierno federal. Así, la tarea central es ganar las elecciones, elegir a Lula y a candidatos del campo progresista a parlamentos y gobiernos regionales. Sin embargo, para cambiar la correlación de fuerzas, el desafío es aprovechar la batalla electoral para ganar músculo organizacional, hacer la disputa ideológica en la sociedad y apoyar un programa para enfrentar la presión neoliberal y de las fuerzas conservadoras para bloquear los cambios necesarios aún desde la campaña.

*São Paulo, 31 de enero de 2022*

*Resumen Latinoamericano*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/brasil-el-movimiento-de-trabajadores>